

Víctima: Antonio González Rodríguez
Autoría: María Jesús Balaguer Rodríguez

Querido tío Antonio:

Pienso muchas veces en ti y me gustaría preguntarte si en algún momento de tu vida fuiste feliz, con la vida que tuviste. Te alistaste en el ejército con 16 años recién cumplidos y estuviste hasta los 26. Combatiste en la Guerra del Rif. He visto algunas fotos terribles de esta guerra. Maldigo todas las guerras.

Siempre estuviste en nuestro recuerdo familiar y pensamiento. Nadie te olvidó nunca. Sobre todo por ese gran retrato familiar que presidía el despacho de mi yaya, tu hermana. Cuando éramos niñas, si alguien nos preguntaba quién era el señor de retrato, nosotras respondíamos: «Es el hermano de mi abuela, que lo mataron en la guerra». Y ahí quedaba la cosa.

Te diré que mi búsqueda comenzó cuando leí en un diario de Palma que se había creado una asociación memorialista, Memoria de Mallorca, que buscaba la verdad, la justicia y la reparación para todas las víctimas de la Guerra Civil. Les escribí y recibí respuesta. Puedo decirte que en esta asociación he encontrado a verdaderos compañeros de viaje en tu búsqueda y en la de los demás, hermanados con el objetivo de encontrarlos, sacarlos de donde os tiraron y llevarlos con nosotros para volver con vuestras familias. También luchamos contra el olvido y las leyes injustas de nuestro país.

Con ellos me he sentido comprendida, ya que en muchos casos es la propia familia la que te pone objeciones y obstáculos o te lo demuestran abiertamente. En este largo camino vas perdiendo a algunas personas que creías amigas y a la vez vas viendo el interior de cada una de ellas, lo cual te genera dolor. También he tenido la fortuna de conocer de primera mano sus historias familiares, y sentir la empatía hacia tu caso y saber que no estás sola en este camino te reconforta. Todos y todas llevan el dolor en su corazón, una vida truncada, pues les arrebataron lo que más querían.

Estas desapariciones y asesinatos crearon una red de dolor y ausencia que marca para siempre. Además fueron señalados y discriminados por parte de una sociedad que los miraba con vileza y desprecio: les robaron sus posesiones, sus tierras, y pasaron mucha hambre y calamidades. Les he conocido siendo muy mayores, pero con la dignidad intacta y ejemplarizante, con sus valores humanos y su resistencia contra el olvido. Es doloroso ver como se van de este mundo sin obtener respuesta a sus deseos de encontrarlos y encontrarlas, y poderles dar una sepultura digna. Lo único que les puede consolar un poco es saber que los que quedamos seguiremos en la línea de búsqueda y reparación de todos ellos y todas ellas. Son un ejemplo vivo de perseverancia en la vida y

un ejemplo para todos nosotros. Jamás he oído la expresión «venganza». Eso sí, no hay que olvidar nunca lo que pasó para que no vuelva a ocurrir. La verdad no tiene más que un camino y hay que reescribir la historia para que así sea justa y las generaciones futuras tengan acceso a los hechos reales.

No quiero que estés en una fosa donde te tiraron tus asesinos. Quiero encontrarte y poderte decir: «Vámonos, tío Antonio, por fin te encontré. Han sido muchos años, pero ya estas con tu familia».

Te quiere, Susi

Antonio González Rodríguez, de 29 años. Nació el 19 de mayo de 1908. Natural de Cáceres, fotógrafo. Estuvo en el ejército español diez años. En 1934 vivía en Palma, en la calle Montenegro n.º 17. Era del Sindicato CNT-FAI y fue delegado de transporte marítimo en Palma. Sé que escribía en un diario. En Mundo Obrero hay una reseña de recogida de libros para la Biblioteca Circulante. Según el libro de detenciones encontrado en L'Arxiu de Mallorca, lo detuvieron el 19 julio de 1936. En el Libro de gobernación encontrado figura el registro de fechas de las sacas, de su puesta «en libertad». Lo asesinaron la noche del 4 o 5 de enero de 1937, en L'Oratori de sa Creu, en Porreres. Tenía madre, hermana, sobrinas, esposa y dos hijos, de cuatro y cinco años. Dejaron una familia rota; yo espero su regreso.